

## Romanos 7 - Dios habla hoy

1. Hermanos, ustedes conocen la ley, y saben que la ley solamente tiene poder sobre una persona mientras esa persona vive.
2. Por ejemplo, una mujer casada está ligada por ley a su esposo mientras este vive; pero si el esposo muere, la mujer queda libre de la ley que la ligaba a él.
3. De modo que si ella se une a otro hombre mientras el esposo vive, comete adulterio, pero si el esposo muere, ella queda libre de esa ley, y puede unirse a otro hombre sin cometer adulterio.
4. Así también, ustedes, hermanos míos, al incorporarse a Cristo han muerto con él a la ley, para quedar unidos a otro, es decir, a aquel que después de morir resucitó. De este modo, podremos dar una cosecha agradable a Dios.
5. Porque cuando vivíamos como pecadores, la ley sirvió para despertar en nuestro cuerpo los malos deseos, y lo único que cosechamos fue la muerte.
6. Pero ahora hemos muerto a la ley que nos tenía bajo su poder, quedando así libres para servir a Dios en la nueva vida del Espíritu y no bajo una ley ya anticuada.
7. ¿Vamos a decir por esto que la ley es pecado? ¡Claro que no! Sin embargo, de no ser por la ley, yo no hubiera sabido lo que es el pecado. [1] Jamás habría sabido lo que es codiciar, si la ley no hubiera dicho: "No codicies." [2]
8. Pero el pecado se aprovechó de esto, y valiéndose del propio mandamiento despertó en mí toda clase de malos deseos. Pues mientras no hay ley, el pecado es cosa muerta.
9. Hubo un tiempo en que, sin la ley, yo tenía vida; pero cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado,
10. y yo morí. Así resultó que aquel mandamiento que debía darme la vida, me llevó a la muerte,
11. porque el pecado se aprovechó del mandamiento y me engañó, [3] y con el mismo mandamiento me dio muerte.
12. En resumen, la ley en sí misma es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13. Pero entonces, ¿esto que es bueno me llevó a la muerte? ¡Claro que no! Lo que pasa es que el pecado, para demostrar que verdaderamente es pecado, me causó la muerte valiéndose de lo bueno. Y así, por medio del mandamiento, quedó demostrado lo terriblemente malo que es el pecado.
14. Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy débil, [4] vendido como esclavo al pecado.
15. No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago.
16. Pero si lo que hago es lo que no quiero hacer, reconozco con ello que la ley es buena.
17. Así que yo no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.
18. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.
19. No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer.
20. Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, y a no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.
21. Me doy cuenta de que, aun queriendo hacer el bien, solamente encuentro el mal a mi alcance.
22. En mi interior me gusta la ley de Dios,
23. pero veo en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado, que está en mí y que <sup>P 1/2</sup>

## **Romanos 7 - Dios habla hoy**

me tiene preso.

24. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me libraré del poder de la muerte que está en mi cuerpo?

25. Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo. En conclusión: yo entiendo que debo someterme a la ley de Dios, pero en mi debilidad estoy sometido a la ley del pecado.